

El *flâneur* en la ranura Post nº1

ELVIRA DIANNO

Between toys, holograms y repollos

El mercado de los hijos ideales

Una fría noche del tardío invierno europeo, un canal madrileño, durante imperdibles 90 minutos, un puñado de entrevistas a mujeres de mediana condición social y edad, un par de maridos, alguna abuela y una psicoterapeuta al final.

La periodista no dejó en ningún momento de mostrar –en el tono de sus preguntas, con elegante y sutil firmeza– que estaba decidida a hacer la sorprendente nota a esa media docena de mujeres adoptantes, pero –al mismo tiempo– dejar sentado que ni avalaba ni compartía sus extravagancias maternales.

Madres ellas de bebés adoptivos por los que habrían pagado entre € 300 y € 2000, ¡cada uno! Algunas mostraron su exacerbado interés por ellos al punto de tener no solo uno sino que podían contarse de a docenas, equipados con abultados vestuarios para todo tipo de ocasión y clima, munidos además de un amplio set

de accesorios propios de un bebé urbano: coche de paseo, mecedora, bañera, juguetes de cuna.

Arropados para la inclemencia de las siestas de enero la periodista se animó a acompañar a algunas de ellas en sus paseos en metro o por las veredas en coquetos coches, entre la mirada curiosa y sorprendida de los ocasionales transeúntes hasta que una de ellas comentó “¡qué bonita! Parece una muñeca”.

Fue la periodista quien –para hilaridad de los fisgones detenidos alrededor lo confirmó– “Pues, es lo que es”.

Los *Reborn*, muñecos cuyo origen se remonta a los ‘80¹, fabricados en un material que semeja la piel humana, rasgos faciales únicos, exclusivos, pasean en el asiento de atrás de los autos con cinturón de seguridad y silla de paseo, son bañados en tinajas espumosas, tibias y perfumadas, alimentados en sillas de comer, con papillas especiales, mecidos con canciones de cuna. Llamados por su nombre de pila original o rebautizados por sus adoptantes, generan a su alrededor un consumo inusitado de todo el merchandising típico de un bebe aventajado. Digno de destacar es que sus madres adoptivas suelen también tener niños de carne y hueso o están en trámites de poder hacerlo.

Entre las razones esgrimidas para su posesión –las señoras de marras– opinaron que era muy bonito tener niños que no crecían y se quedarían para siempre con ellas. “No dan ningún tipo de trabajo, solo satisfacción”, apuntó una.

Fabricados de silicona, se pueden hasta pellizcar, pesan alrededor de tres kilos y según los especialistas consultados en la nota televisada no significarían ningún tipo de patología, solo formarían parte de una suerte de coleccionistas extravagantes.

1 En línea en: <<http://www.elmundo.es/cronica/2014/05/11/536de1e6e2704e72568b456c.html>>.

Elvis Presley is alive

Hatsume Miku² cantante japonesa triunfa en el mundo entero solo que es un *holograma*, representa un personaje *manga* estereotipado, es la artista nipona con más éxito en la actualidad y ha generado millones de dólares en ingresos.³ Su nombre significa “primer sonido del futuro”. Una de las más famosas *idol* virtuales, con la voz sintetizada de la cantante Saki Fujita. Telonera de Lady Gaga tiene 2.3 millones de seguidores en Facebook y llena recitales de Singapur a Los Ángeles.

Aparenta una joven de 16 años, 1’58 m, 43 kg., minifaldas muy cortas y botas muy altas, cabello largo turquesa, recogido con dos colitas, un *look* muy *manga*.

Más de 100.000 canciones, miles de vídeos y todo tipo de productos, recibe mensajes de desde todo el mundo, en busca del mercado ya canta en inglés.

Por su parte, Elvis Presley⁴ ícono del rock and roll aunque murió en 1977, a los 42 años, volverá prontamente a los escenarios convertido en *holograma*, gracias a la misma empresa que resucitó a Tupac Shakur durante el Festival de Música y Artes de Coachella Valley. A la célebre canción “You are always in my mind” se le podrá agregar una estrofa “in my mind and on the satage”. Próximamente en cartelera podremos apreciar: *Coming Soon Marilyn Monroe, at Las vegas hologram’s shows!*

2 En línea en: <<https://www.youtube.com/watch?v=gkKzAm3ZAk0>>.

3 En línea en: z<<http://www.lavanguardia.com/musica/20140803/54412729769/hastune-miku-holograma-triunfa.html#ixzz3ePEKzu9q>>.

4 En línea en: <<http://www.lavanguardia.com/musica/20120608/54309869896/elvis-presley-holograma.html>>.

Walking the cabbage y no perros

El nuevo hábito chino de pasear repollos⁵ en lugar de perros –viralizado en nuestro medio por Patricia Moraga⁶– viene a sumarse a la serie de estas nuevas formas del lazo con niños de siliconas, cantantes de haces de luz y repollos.

Aparentemente la idea fue tomada de Han Bing⁷, artista plástico que recorre el mundo desde el año 2000, con su col atada de un cordón blanco. Pensado por el artista para señalar la contradicción ente lo que fuera un icono de abundancia para los pobres y hoy es dejado de lado por la ostentación de los ricos que pasean sus mascotas de raza por los restaurantes de la abundancia capitalista. Esta performance de intervención social ha sido realizada desde la “Gran Muralla hasta el río Mississippi; desde Miami Beach a los Campos Elíseos; de Harajuku de Haight-Ashbury; de Tiananmen a Times Square”⁸.

Sin embargo las intenciones del artista –viralizada en los medios a través de las imágenes de las redes– han sido transformadas en una moda callejera que ha multiplicado los repollos como panes y peces, en metros y paseos públicos y generando controvertidas opiniones e interpretaciones de periodistas, especialistas e inclusive las nuestras. Desconcertados no sabiendo como catalogar estas ¿nuevas modalidades del lazo? Si como soledades contemporáneas, snobs, deprimidos o una suerte de micro-totalidad

5 En línea en: <http://www.cribeo.com/estilo_de_vida/3789/en-china-sacan-a-pasear-repollos-como-si-fueran-mascotas>.

6 En línea en: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=881685645210414&set=np.1436188896937757.100005077928745&type=1&theater¬if_t=notify_me>.

7 En línea en: <<http://www.hanbingart.com/index.php?/artworks/-the-walking-the-cabbage-project-/>>.

8 *Ibidem*, traducida por Elvira Dianno.

de goce vegetariana. El equívoco pollo, nacer de un repollo y otras misceláneas le valió también más de un retruque a la cuestión en el Face.

Ninguna pretensión de conclusión

El objeto en el cenit

El objeto *a* se subió al cenit, estábamos al tanto, Lacan nos lo había anunciado en “Radiofonía” (2012: 436), Miller en *Punto Cenit* (2012), sabíamos también que el analista tiene que estar a la altura de la subjetividad de la época pero convengamos que – hoy – la clínica se mete por la ventana de los portales de un modo tan vertiginoso e inesperado que nos ha llevado a la práctica del comentario *on-line*, *ao vivo*, armamos álbumes de imágenes⁹, certámenes de fotos¹⁰, subimos selfies, citamos links. Un estado de foro cuasi permanente aleatorio, contingente pero no menos apasionante nos lleva a rediseñar inclusive el lazo entre nosotros.

¿Cómo leer hijos de silicona, ídolos de luz y mascotas vegetales?

Puedo sumarle a la lista unas fotos que una colega manda desde La Mezquita Azul en Estambul de un joven sacándole fotos a su peluche¹¹, al que luego portaría en su mochila como una mascota. Según Lacan, ¿podríamos ubicarlos en la serie de fetiche, latosas y gadgets? No lo sé, solo pregunto.

9 En línea en: <https://www.facebook.com/elvira.dianno/media_set?set=a.386237354888859.1073741858.100005077928745&type=3>.

10 En línea en: <<https://www.facebook.com/events/442131405964708/>>.

11 En línea en: <<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=419039191608675&set=a.386237354888859.1073741858.100005077928745&type=3&theater>>.

Para Baudrillard “Los japoneses presienten una deidad en cada objeto industrial” (2012: 32), habría que rastrear si esto se hace extensivo a los objetos de la naturaleza o es en el valor de signo en que se ubican.

Pareciera más bien que la modalidad de pasear coles se puede ubicar en las extrañas formas de identificación que observamos, porque ¿cómo explicamos los estadios llenos para “verla” ¿cantar? a Hatsume Miku? Podríamos entender a los nostálgicos de Elvis Presley que vayan reservando su ticket para el show, pero ¿pagar para ver el show de un holograma y gritar como grupies?

¿Tendrá algo que envidiarle el personaje femenino de *La rosa púrpura del Cairo* (Woody Allen: 1985) a Hatsume Miku? Sí, que es en 3D, porque parece que la misma ilusión de Mía Farrow, que su amado saliera de la pantalla y permaneciera con ella, se multiplica en estos escenarios.

El cuerpo parece haberse desintegrado entre haces de luz y píxeles, parece prescindible y reemplazable por algo infinitamente más efímero que un perro pero menos demandante de amor y cuidados, como los *silicona babys*.

Eternizarse hoy no será a través de niños y discos de pasta, heredaremos ippads. ¿Quién llorará una col marchita? ¿Terminará en la sartén o en el tacho de residuos? Tal vez uno de estos días nos enteremos de un funeral o de un nuevo cementerio de repollos y otras legumbres.

Estas maniobras ¿eluden la castración? Quizá y de un modo tan efectivo como las billones de imágenes –proyectadas por nuestras portátiles cámaras pantallas– “todas-dadas-a-ver”, pero imposibles de ver.

Eluden la castración y los malos entendidos del amor, también lo insoportable de no hay relación sexual.

Tan atravesada la época por gadgets y redes, tal el torbellino que devora modelos y paradigmas que tememos todo el tiempo una catástrofe: Avatar en ciernes, el final inesperado en la penúltima escena de la *Historia Sin Fin* (1979) de Michael Ende y que la Nada, finalmente se devore la Fantasía y que el amor sea una sensación sintetizada, artificialmente viagrada.

Sin embargo, tal vez algo de los vestigios del amor y sus desencuentros lo venga a testimoniar. Una escena callejera, 6 a.m., una de las cientos de paradas de taxi después de un viaje, uno de esos personajes des-hechos –desechos de la urbe y el capitalismo en su auge– que paran autos de alquiler por una moneda a cambio de abrir las puertas, como una mala copia del siervo con librea y guantes que la abría para un amo, con *chofer* y *limousine*. Desafiante y atrevido le grita a uno de sus compañeros en una pelea por unas chirolas “¡Te iba a convidar un porro, pero no! Me lo voy a fumar solo. Y ¿sabes qué tengo acá en el bolsillo?, –mostrando su celular de última generación– la tengo a la Carmen, grabada, con otro. ¡Mirá que la subo al Facebook!”.

Hoy el Otro no existe, pero vive en FB y no-todo es silicona, flash y vegetal, alguna Carmen –*Aún*¹²– hará que una gota de sangre, en una riña callejera, caiga por ella. Alguien registrará la escena y la subirá a Instagram, lo más difícil –pero no imposible– es que alguien la ficcione y arme un relato.

Buenas tardes,

Invierno del *Hemisferio del Sur*, también 2015.

12 Lacan, J. (2009). *El Seminario Libro 20*, Aún. Paidós: Buenos Aires.

Bibliografía

Baudrillard, J. (2012). *El complot del arte*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (2009). *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2102). “Radiofonía”. En *Otros escritos*. Buenos aires: Paidós.